

Salvance (7)

043.006



PLA/tc  
MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

DIRECCION GENERAL DE POLITICA EXTERIOR  
PARA AFRICA Y ASIA CONTINENTAL

21.3.80

NOTA PARA EL SEÑOR MINISTRO

~~MUY SECRETO~~

Nº 119

ASUNTO: Contacto con el POLISARIO.

1. Queda una semana para el previsto contacto con el POLISARIO. Nuestro Embajador en Argel no nos ha dicho todavía - quien vendría, pero probablemente sería Bachir o Hakim. Es por - lo tanto imperativo decidir en función de la actual situación:

- Si conviene mantener la visita o es posible tratar de retrasarla o anularla una vez más.

- Las condiciones que hayan de rodear a la entrevista. Si se puede exigir y obtener que sea secreta y si conviene - no ocultarla a los marroquíes.

- El contenido de la conversación, la posición española y las concesiones que puedan o no hacerse a las posibles pe ticiones del POLISARIO.

- Cómo hacer frente, en su caso, a las consecuencias de la visita cara a Marruecos, a Argelia y ante nuestra propia - opinión pública, así como a nuestra posición internacional en re lación con el Mogreb.

2. Si un contacto bilateral con el POLISARIO, que - signifique un mayor grado de compromiso, entrañaba ya hace unos/ meses un riesgo grave, todo indica que, en los momentos actuales ese riesgo se acrecienta. Por un lado, estamos sumidos en un pro ceso de negociación con Marruecos sobre cuestiones de vital inte rés y la voluntad de cooperación marroquí vá pareja con una más clara presión en aspectos como la pesca, el tránsito o el plan teamiento de los perjuicios económicos que estima le produce el tráfico comercial ilegal desde las Plazas de Soberanía. Las res triccionnes en la frontera de Melilla son, desde hace unos días, / muy fuertes y algo parecido ocurre con Ceuta. Si en los conten ciosos bilaterales hay por lo menos una actitud receptiva de Ra bat, se debe a que perdura el buen clima político. Si éste se -

trastoca, quedará en tela de juicio todo lo demás y del cómputo de las respectivas bazas de presión, parece desprenderse que, hoy por hoy, seguimos en una inferioridad de condiciones y que el costo de una ruptura, con todas sus consecuencias políticas y económicas, - sería superior para nosotros. Nuestras posibilidades de reaccionar frente a Marruecos tienen un límite no solo en lo bilateral sino - en lo internacional. El reaccionar con una inclinación a Argelia y al POLISARIO es una posibilidad que se vé frenada por nuestros propios intereses, por nuestra propia posición política en un contexto general, pues no nos conviene apartarnos del mundo occidental, - ni antagonizarnos a los árabes y africanos moderados.

3. Marruecos se está encontrando en estas últimas semanas en una situación quizás mucho más crítica de lo que dan a entender las apariencias. Atraviesa una fase mucho más aguda en el enfrentamiento militar con el POLISARIO y su resultado es incierto. El centro de operaciones se ha desplazado en la zona sur marroquí y en - Sakiet El Hamra de forma peligrosa hacia las inmediaciones de la - frontera argelina y de Tinduf. Estas operaciones han eclipsado el éxito político que se pretendía dar al desplazamiento de Hassan II a Dahla. En lo interno, aunque la mayoría de la opinión y de las - fuerzas políticas continúan galvanizadas en torno a la causa nacional que es el Sahara, las pocas perspectivas de una solución rápida por las armas y las consecuencias económicas de la guerra van - haciendo visiblemente mella en algunos sectores. Hace pocas semanas ha surgido en el elemento estudiantil un grupo crítico de la - actitud marroquí con respecto al Sahara, cuya base se iría ensanchando. Parece que en el Rif hay también cansancio.

4. En lo político, no hay visos de que Marruecos mejore - su posición en la batalla por el reconocimiento de la RASD por la O.U.A. En una larga conversación que mantuve en Rabat con el Director para Asuntos de Europa, Omar Belkora, que por cierto propició/ sin el menor rubor un diálogo sobre el POLISARIO, me dijo meridianamente que creía que si Argelia se lo proponía, tenía asegurados/ los votos para alcanzar en Free Town el citado reconocimiento, pero añadiendo que tenían la duda de si, llegado el momento, se lanzaría a fondo a una operación que podía traer graves consecuencias - en la propia Organización. También me dijo que veían a Chadly me- nos seguro de su situación y poder que hace unos meses. No hubo en sus palabras virulencia antiargelina y saqué la impresión de que - no descartan toda esperanza de una apertura de diálogo. Le pregunté si veían posibilidad de derivar el tema del Sahara hacia el ámbito árabe. Me contestó que ese era desde hace tiempo el deseo marroquí, lo que hasta ahora había tropezado con la oposición argelina. Aludió también a la entrevista de Hassan II con Saddam Hussain y al apoyo de principio prestado a su plan, dando a entender que - pensaban que en ese marco podría haber alguna aproximación a Argel.

Respecto al apoyo militar americano, dá la impresión de que el éxito que supuso para Marruecos la nueva toma de posición de Washington, con el consiguiente optimismo, vá dando paso a una valoración más realista en la medida en que la materialización de los suministros se aplaza con el debate interno en las Cámaras y que, en todo caso, su cuantía no parece hoy por hoy susceptible de modificar el equilibrio militar, en la medida en que, además, el amplio esfuerzo desarrollado frente al POLISARIO no alcanza a dar cuenta definitiva de la capacidad de combate de este último.

5. En función de lo señalado en los puntos anteriores, se puede concluir que la sensibilidad marroquí ante lo que pudiera ser un cambio de posición española en el tema del Sahara, más favorable al POLISARIO, no solo no ha disminuído sino que, probablemente, ha aumentado. Tras la política seguida en los últimos meses, - de mayor inhibición española, sobre todo desde que con la visita - de Sus Majestades se instauró el "espíritu de Fez", confirmado con la abstención en la Resolución en la O.N.U., después de la visita/ de Boucetta a Madrid, se diría que por parte marroquí se ha alcanzado una especie de acuerdo tácito: el de aceptar la posición de principio española como algo inevitable, siempre y cuando sus manifestaciones exteriores no coloquen a Rabat en el disparadero, prosiguiendo el desarrollo de las relaciones bilaterales sin que el tema del Sahara sea como antes un factor omnipresente y limitador. Así, es de señalar que en las conversaciones de la pasada semana, - salvo en la conversación informal que tuve con Belkora, en la que/ además no hubo ningún intento de polémica ni de presión, la palabra "Sahara" no fué para nada mencionada por parte marroquí ni en ningún momento trataron, por ejemplo al hablar de la pesca, de forzar sus pretensiones de soberanía sobre el territorio.

6. Si en estas condiciones se produce un contacto español con el POLISARIO que por su contenido y publicidad afecte a la posición marroquí, lo más probable es que se induciría a una nueva crisis en las relaciones, como la del verano pasado y que el hecho sería registrado por Rabat como una "traición" al espíritu de amistad que ultimamente se ha venido imponiendo. Marruecos está en un momento muy difícil y, sin duda, la cuestión del reconocimiento de la RASD en la O.U.A. le toca en lo más vivo. Una inclinación española hacia el POLISARIO, con gestos que puedan ser capitalizados - por éste cara a Free Town, -no hay que olvidar que se nos considera en buena parte autores o responsables con nuestra política de - las decisiones del Comité "ad hoc" de la O.U.A.- se interpretaría como una puñalada por la espalda no ya al régimen de S.M. Hassan - II, sino al conjunto del país. Si la RASD obtuviese sus propósitos en la Cumbre africana, buena parte de ese fracaso histórico marroquí iría fácilmente a parar sobre nuestros hombros en la consiguiente exigencia de responsabilidades internas e internacionales.

No es fácil predecir cuál podría ser la profundidad de las consecuencias cara al futuro de las relaciones entre ambos países, pero habría que estar preparados para lo peor.

7. Viendo las cosas desde otro ángulo, el de las relaciones con Argelia y el de nuestra posición frente a los saharauis, y la posibilidad de que su futuro cristalice en el establecimiento en el Sahara de una entidad estatal, las cosas tampoco resultan fáciles. Nuestra difícil posición de equilibrio ante la cuestión del Sahara y el conflicto mogrebí, se ha visto muy mermada y debilitada en los últimos meses, especialmente en lo jurídico, por los sucesivos acontecimientos que se han producido desde la retirada de Mauritania de Tiris El Gharbia, tras su acuerdo con el POLISARIO, la ocupación y anexión en base a una pretendida voluntad de la población de dicha zona por parte de Marruecos y, sobre todo, a raíz de la decisión adoptada por el Comité/"ad hoc" de la O.U.A. y la Resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

8. Se nos ha venido abajo, en buena parte, nuestra tesis de no reconocimiento formal del POLISARIO como movimiento/ de liberación y representante del pueblo saharauí. La decisión del Comité "ad hoc" en Monrovia, de 5 de Diciembre, dió al traste con las pretensiones marroquíes sobre Tiris El Gharbia, pidiendo su retirada de esa zona. La Resolución de la O.N.U. fué mucho más allá pues, además de reafirmar el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación y a la independencia, con una explícita referencia a la legitimidad de su lucha para obtener el ejercicio de tal derecho, felicitándose además del Acuerdo de Paz entre Mauritania y el POLISARIO, califica como de "ocupación" la presencia de Marruecos en todo el Sahara, le insta a poner fin a la misma y recomienda que el POLISARIO "representante del pueblo del Sahara Occidental", participe plenamente en todo intento de encontrar una solución política, justa, duradera y definitiva, conforme a las Resoluciones de la O.N.U., la O.U.A. y los No Alineados.

9. La posición española, que de alguna forma había venido marcando camino, compaginando la defensa de la autodeterminación con el no reconocimiento del POLISARIO, ha quedado a partir de ese momento debilitada en sus bases y descolgada con respecto a las líneas marcadas por la O.N.U.. Nuestra abstención nos trajo una tensión con Argelia apenas superada con difíciles/ explicaciones que, aunque coherentes en su presentación, no fueron capaces de superar totalmente el clima de desconfianza introducido por lo que, en todo caso, fué interpretado como una inhibición favorable a Marruecos. Esto es particularmente ostensible

en lo que atañe a la actitud del POLISARIO. La disminución de las presiones marroquíes ha ido paralela a una expectativa de clarificación de intenciones españolas por parte argelina y saharauí, acompañada de algunos "avisos" como la reaparición en escena de Cubillo en la O.U.A., una vez más, según todo indica, de la mano argelina, y una acentuación de las acusaciones polisarias de que el Gobierno español incumple sus compromisos y de que no presta el mínimo esfuerzo para contribuir a la dinámica de la paz. El conflictivo clima mogrebí, agudizado por factores como el mayor apoyo americano a Marruecos, las tendencias a una polarización en bloques tras los sucesos tunecinos e incluso algunos gestos de mayor actividad norteamericana como los contactos paralelos habidos por el ex-Embajador Young con el POLISARIO, no nos facilitan/ las cosas pues ponen en contraste en nuestro relativo silencio. Francia ha mejorado comparativamente su posición, lo que también contribuye a ello. Desde nuestro plano interno se aprecia una cierta mayor aproximación entre el POLISARIO y determinados grupos políticos españoles, especialmente del Archipiélago canario.- Cabe destacar por sus implicaciones futuras la participación del Diputado, Sr. Sagaseta en la reciente celebración del IV Aniversario de la RASD, junto con otros dirigentes políticos e, incluso, varios armadores.

10. Tomando en consideración todo este trasfondo, conviene plantearse los diferentes aspectos, ya citados, de la programada entrevista del Sr. Ministro con un alto dirigente polisarrio. Sopesando los elementos en juego, quizás hubiese sido preferible no aceptar este grado de compromiso y haberse limitado a propiciar los contactos a través de nuestra Embajada en Argel, con algunos gestos de ayuda material a los saharauis y otras opciones que alejasen en el tiempo un contacto a tan alto nivel y que la evolución de la situación hace ahora mucho más comprometedor, pero si se mantiene la superior decisión, sería conveniente minimizar/ los riesgos y, desde luego, en opinión de esta Dirección General, no ir tan allá en los planteamientos como sugiere nuestro Embajador. La hipótesis de un aplazamiento es mala pero no descartable a priori.

11. Es muy difícil suponer que el contacto pueda mantenerse en secreto, tanto si discurre favorablemente como en el caso contrario. En la primera hipótesis, hay que contar con que la satisfacción polisaria tratará de capitalizar los hechos públicamente, antes o después. La simple circunstancia de que uno de los principales miembros del Frente sea recibido por el Sr. Ministro -creada esta expectativa, cualquier contacto a otro nivel no lo aceptarán- es ya importante para ellos. Lo procurarán proyectar como un reconocimiento. En la segunda hipótesis, lo argumentarán, utilizándolo quizás a través de nuestros partidos de la oposición. En todo caso, una vez trascendido el hecho, recalentará -

nuestra opinión interna. Cabe vislumbrar interpelaciones parlamentarias y una orquestación de la cuestión. Muy probablemente argelinos, polisarios y los partidos españoles que defienden sus tesis maximalistas, provocarán un nuevo debate sobre el reconocimiento de la RASD, lo que obligaría al Gobierno a nuevas y siempre costosas clarificaciones pues, todo lo que sea hablar del tema, es siempre un avance o un retroceso para alguna de las partes.

12. Caso de seguir adelante con el contacto, hay que plantearse si es conveniente poner al corriente a Marruecos del mismo. Las fechas no pueden ser más críticas. Si, como está previsto en principio, las conversaciones hispano-marroquíes se reanudan la próxima semana, no sería de extrañar que la presencia de los saharauis en Madrid coincida con las mismas. Si se avisa a Marruecos, cabe que plantee un ultimatum en sentido de no seguir adelante con las conversaciones, con lo que nos encontraríamos con el primero de Abril, y sin el Acuerdo de Pesca, cuando no con represalias previas a esa fecha. Si no hay preaviso y Rabat se enterara, su reacción puede ser todavía más virulenta, porque su posición ante su propia opinión pública será más difícil y porque se sentirán traicionados. Podrán incluso pensar que la entrevista con los saharauis constituye un deliberado elemento de presión o de ruptura por parte española. Si hay una clarificación previa con Rabat y se explica adecuadamente el contacto, restringiendo su alcance, atribuyendo su iniciativa a los polisarios y enmarcándolo en un esfuerzo por conocer las actitudes saharauis para buscar resquicios que ayuden a Rabat hacia una solución negociada, es posible que lo entendiesen, pero es incierto y previsiblemente Marruecos exigiría el secreto, siendo dudoso que ésto fuese aceptado por los saharauis. Cabe ciertamente intentarlo y quizás ampararse en una negativa para justificar un aplazamiento, sobre la base de que una reacción marroquí, cuyas consecuencias se hiciesen extensivas a importantes sectores españoles, como el pesquero, podría/ser imputable por nuestra opinión a los propios saharauis, con detrimento para ellos.

13. En cuanto al contenido de la entrevista, hay que prever que la actitud polisaria vá a ser exigente: reconocimiento oficial del POLISARIO, concesión de carácter oficial a su Oficina en Madrid, petición de alguna toma de posición que equivalga a la denuncia de los Acuerdos de Madrid o, por lo menos, que endose la Resolución de la O.N.U., realización de una campaña explicatoria/ en favor de sus tesis sobre la autodeterminación saharauí ante terceros países, especialmente en Iberoamérica, etc. Partirán de posiciones maximalistas ancladas en el reconocimiento de la RASD/ por numerosos Estados y en la exigencia de presionar a Marruecos, a todos los niveles, para que claudique en su ocupación del terri

-torio y se avenga a una negociación directa.

14. Ante esto, no es mucho lo que España puede ofrecer sin desequilibrar totalmente su relación con Marruecos. Se puede reafirmar nuestra defensa de la autodeterminación (que el POLISARIO entiende ya ha realizado); prometer el hacer algún gesto público comedido reafirmando la tesis ya aceptada por UCD de una representatividad del POLISARIO del pueblo saharauí, como parte que debe ser tenida en cuenta para toda solución del conflicto; ofrecer/ en el límite de lo posible nuestra gestión mediadora con Marruecos y propiciar la búsqueda de una solución con terceros; aceptar la presencia de la Oficina del POLISARIO con ciertas garantías secretas para su funcionamiento y algunas facilidades (difíciles de definir, pero que pueden ser de carácter personal o, incluso, fiscal) sin que ello entrañe un estatus oficial como el que se reconoció a la Oficina de la O.L.P. con un comunicado público en el que se sancionaba su autorización por el Gobierno; el envío inmediato de la ayuda material ya adquirida y preparada por importe de 67 millones de pesetas; prometer alguna ayuda en el plano cultural, por ejemplo en libros y material docente; la concesión de algunas becas de estudio para saharauis; y aspectos como el pago concertado, a través de nuestra Embajada en Argel, de las pensiones de los saharauis que sirvieron en nuestras Fuerzas Armadas y que se encuentran con el POLISARIO.

15. En todo caso, la cautela tendría que ser máxima y también las exigencias de discreción, advirtiendo que toda interpretación abusiva de esa disposición española hacia un contacto más intenso, con vistas al futuro, nos obligaría a restringir esa voluntad. En este sentido, sería preferible que, si se establece un contacto regular con los saharauis, éste se desarrolle en su mayor parte a través de nuestra Embajada en Argel. En Madrid, los contactos tendrán que ser discretos, aprovechando UCD y otros cauces y sin que se polaricen necesariamente con el Ministerio de Asuntos Exteriores. No parece apropiada la idea de nuestro Embajador de que se produzcan a nivel del Director General que suscribe, lo que, en todo caso, debería ser excepcional y no habitual pues ello entrañaría un excesivo grado de compromiso, que incompatibilizaría además la normal relación con la Embajada de Marruecos.

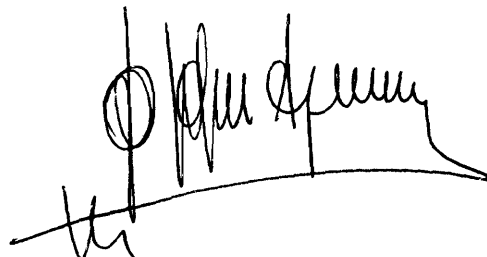
#### CONCLUSIONES

1.-El momento previsto para la entrevista del Señor Ministro, con un dirigente Polisario se ha vuelto muy crítico, en función de la actual situación mogrebí y de nuestras relaciones con Marruecos. Sería, por ello, preferible un aplazamiento, tratando de hacerlo en forma que limite la eventual reacción saharauí. Parece indudable que

para el mantenimiento del equilibrio es necesario tener un contacto con el Polisario de aquí a la Cumbre de la OUA en Freetown, con objeto de soslayar en lo posible un eventual apoyo argelino-polisario a Cubillo. Sin embargo, debe evitarse que ese contacto nos imposibilite la normal relación con Marruecos y, sobre todo, que por su contenido y utilización constituya un factor promotor del reconocimiento de la RASD por la OUA. Si durante los pasados años la situación nos permitía tener una posición puntera y adelantada con respecto a la Organización, el planteamiento actual hace preferible que nuestra posición vaya evolucionando siguiendo la de la OUA y la de la ONU, pero sin adelantarnos a ellas. Marruecos no podría comprender un activismo que redundase en el reconocimiento de la RASD, pero si esto ocurre en Freetown sí será más explicable después una mayor aproximación española a los saharauis.

2.-En la hipótesis del aplazamiento del contacto se puede concebir una explicación y una fórmula escalonada. La explicación puede estar tanto en el calendario del Señor Ministro como en la propia situación, haciendo ver a los saharauis que no les conviene a -- ellos tampoco el que tengamos una crisis con Marruecos, en la que -- el motivo fuese la publicidad de ese contacto, porque entonces sectores, incluso proclives a las tesis saharauis como el pesquero, los canarios y otros afectados se revolverían no sólo contra el Gobierno sino contra el elemento causante de la crisis que lesiona sus intereses. Igualmente, podría tratarse de argumentarse que dada la crítica situación de Marruecos no le conviene al Polisario, en estos momentos, llevar a Rabat a reacciones desesperadas. La fórmula escalonada del aplazamiento podría consistir en ofrecer una fecha nueva para el contacto con el Señor Ministro, en un plazo razonable, con una entrevista previa a menor nivel para prepararla. Esa entrevista podría tener por ejemplo lugar con ocasión de las Fiestas de la Independencia en Salisbury el 17 de abril, donde sin duda estará presente una delegación del Polisario, y celebrarse con el Secretario de Estado y sus acompañantes (El Embajador Cassinello y el Director que suscribe). -- La ventaja en el escalonamiento está en que el interés de los polisarios en la ulterior entrevista con el Ministro les haría ser probablemente mucho más discretos con respecto a la primera. Hay otras alternativas que podrían estudiarse sobre la base de un desdoblamiento del contacto.

3.-La base del diálogo podría estar en lo expuesto en el punto 14 de la presente Nota y en el contexto de las demás consideraciones formuladas.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'J. J. Cassinello', written over a horizontal line.